|  |
| --- |
| **Lupe no estaba siendo mala** |
|   |
|  |
|   |
|  |
| 04 / 2005 |
| Era el tercer cumpleaños de Lupe. Ella se acercaba a cada niño y niño que llegaba y les preguntaba sin mayor trámite: ¿Qué me trajiste de regalo? Yo sonreía avergonzada y le decía: Lupe, primero hay que saludar. Mi hija lanzaba un hola mas bien protocolar y sin mirar a su invitado le arrancaba de las manos lo que hubiera en ellas. En ese momento salía corriendo hacia su cuarto, donde habíamos convenido que iría dejando los regalos hasta el final de la fiesta. Volvía raudamente, esperando encontrar en el umbral de la puerta una nueva cara. De lo contrario, se sumergía en el grupo de niños que estaban jugando animadamente en el patio de la casa.La celebración transcurrió sin mayor turbulencia hasta que llegó la hora de abrir los regalos. Todavía había algunos niños en casa, pero hubiera sido demasiado esperar a que todos se fueran. Cuando aún estaba rodeada de los paquetes cerrados, los pocos chicos que quedaban se acercaron prudentemente. Ella levantó la vista con cara de pocos amigos. Sus compañeritos se detuvieron mientras Lupe comenzaba a abrir los regalos y a lanzar chilliditos de alegría. Sus amigos avanzaron algunos pasos más hacia ella. Entonces gritó: ¡son míos!.Decidí intervenir. Mi amor, le dije, mira cuántos regalos tienes. ¿Por qué no le das a Rafael uno y otro a Camila y tú sigues abriendo los otros? Se negó rotundamente. Todos me miraron y comencé a sentirme incómoda. Lupe, le dije, uno tiene que compartir. Ante su firme negativa decidí pasar a una ligera amenaza. Le advertí que si no compartía por un ratito alguno de sus regalos, no la llevaría al parque de diversiones al día siguiente. Otra negativa.Sentía la mirada de toda la gente y pensaba que quedaría como una mamá que no sabe enseñarle a compartir a sus hijos. Por fin recurrí a la fuerza y, ante el llanto de Lupe, le quité un par de juguetes que entregué a los niños que estaban presentes. En realidad ahora sé que logré una victoria que servía para poco: Lupe no estaba siendo mala. Los juguetes eran a su edad una suerte de extensión de su cuerpo, y no estaba preparada para compartirlos en el sentido en que los adultos usamos el término. Quizá hubiera sido mejor dejar que los chicos desarrollaran su propia estrategia y hubieran terminado jugando de alguna manera con algunos de los juguetes. |
|  |